

Casalini, C. y Pavur S.J., C. (2016).

*Jesuit Pedagogy, 1540-1616. A Reader.*

Chestnut Hill: The Institute of Jesuit Sources, pp. 346.

---

La singular y prolongada dedicación de la Compañía de Jesús a la enseñanza es uno de los aspectos más relevantes de la enseñanza y la cultura occidentales. No faltan quienes tienden a ignorarla o prestarle poca atención, bien porque suponen que entró en crisis tras la expulsión y la supresión en algunas naciones de Europa, bien porque creen que sólo interesa con vistas al estudio de la educación cristiana. Proceder así nos condenaría a tener una visión simple y parcial de los hechos históricos.

Es cierto que, a partir del siglo XIX, las cosas cambiaron sustancialmente. Los jesuitas tuvieron que reconstruir su red de colegios, partiendo casi de cero en muchos países, y entrando además en competencia con nuevos centros escolares, tanto públicos como confesionales. A pesar de ello, lograron conservar casi intacto su prestigio, tras renovar hasta cierto punto las materias que constituían el plan de estudios. Los objetivos y la metodología siguieron siendo en buena medida los mismos y revelaron una vez más su eficacia.

Otro cambio sustancial tuvo que ver con el reclutamiento de los alumnos. A diferencia de lo que sucedió durante la Edad Moderna, fueron los hijos de las familias distinguidas los que abarrotaron las aulas de la Compañía, no porque así lo pretendiese ésta, sino por algunas circunstancias que aquí no podemos explicar. En cualquier caso, tanto por su preparación y competencia pedagógica, como por la procedencia de sus estudiantes, los jesuitas continuaron ejerciendo una decisiva influencia en la formación de la juventud, y sus instituciones siguieron siendo una pieza clave del sistema escolar.

El libro que reseñamos es una herramienta de extraordinaria utilidad para familiarizarse con el modo jesuítico de concebir la enseñanza. Puede decirse que, aun adaptándose a un mundo cada vez más cambiante, la Compañía ha intentado siempre ser fiel a su carisma fundacional. La *Ratio Studiorum* estuvo vigente en su integridad durante varios siglos, y hasta hace sólo unas décadas con modificaciones notables, pero no esenciales. Ahora bien, lo que en este caso se nos muestra son las raíces de ese capital instrumento de reforma pedagógica, en el que cristalizó una fructífera experiencia acumulada durante décadas. Ello permite comprobar cómo fue madurando el apostolado docente de la Compañía, concebido desde su mismo inicio como un ministerio al servicio de Cristo y la salvación de los hombres.

Como explican y reconocen los autores, su punto de partida es el ingente y espléndido trabajo del Padre László Lukács, editor de los *Monumenta Paedagogica Societatis Jesu*. En estos siete gruesos tomos se contienen magníficos e innumerables testimonios que reflejan cómo se fue definiendo, en contacto con la vida escolar, el *modus operandi* propio de los colegios de la Compañía. Sin embargo, el lector no avezado corre serio riesgo de ahogarse en medio de tal océano de documentos, redactados en diversos idiomas que no siempre dominará. Por ello, esta antología es muy útil, ya que contiene textos especialmente significativos, acompañados de una breve presentación y traducidos a la que hoy se tiene por la *lingua franca*. Como están recogidos en sólo volumen y van acompañados de cuidados índices, el interés es aún mayor.

La estructura de la obra resulta también muy adecuada. Las fuentes quedan agrupadas en cuatro secciones. En la primera *–Inspirations–*, algunos de los primeros jesuitas, como San Ignacio de Loyola, Pierre Favre, Juan Alfonso de Polanco o Pedro de Ribadeneyra, exponen los motivos que condujeron a la Compañía hacia la enseñanza. La segunda *–Administration–* está integrada por famosas instrucciones o reglamentos, que sin duda sirvieron de inspiración para otros posteriores. Surgieron en el Colegio de Mesina, el Colegio Romano, el Colegio Germánico y el Seminario Romano, auténticos buques insignia de la Orden. En tercer lugar, bajo el epígrafe *Formation*, hallamos textos relativos a los fines de la educación jesuítica, que permiten apreciar lo que la distinguiría de otras concreciones del humanismo cristiano más o menos semejantes. Los avalan destacados maestros *–Benito Perera, Diego de Ledesma, Giuseppe Cortesono, Pedro Juan Perpiñá o Fulvio Cardulo–* y el Padre Claudio Acquaviva, bajo cuya égida se promulgó la *Ratio Studiorum*. *Teaching practices* es el título escogido para identificar y resumir el contenido de la última sección. Nada menos que el propio San Ignacio de Loyola, Pedro Juan Perpiñá, Jacobus Pontanus, Christopher Clavius, Michael Leder, Diego Laínez, Benet Perera y Juan Maldonado, es decir, lo más granado de la Compañía, nos informa sobre cómo enseñar las diversas materias que integraban el plan de estudios habitual: el latín, el griego, el hebreo, la Retórica, las Matemáticas, la Filosofía y la Teología.

Creemos que la simple descripción del contenido de este libro basta para recomendarlo, pero no menos valioso es el estudio introductorio que contiene. Quien lo lea, podrá hacerse una idea muy clara de cómo nació y en qué consistió el proyecto formativo que la Compañía aplicó en sus colegios durante siglos. Si desea profundizar en la cuestión, encontrará además a pie de página una bibliografía excelente y muy actualizada. Por tal motivo, esta obra es de consulta obligada para cualquier investigador dispuesto a conocer un capítulo esencial de

la historia de la enseñanza, que desborda con mucho el ámbito de la educación católica.

Javier Laspalas  
Universidad de Navarra

---

**Martínez, M., Esteban, F., Jover, G. y Payá, M. (2016).**

*La educación, en teoría.*

Madrid: Síntesis, 219 pp.

El libro que se reseña no debe considerarse como un libro más de teoría de la educación, sino que por su peculiar forma de planteamiento resulta ser, más bien, de “educación, en teoría”, tal y como reza su título. En educación, aunque las cosas no resulten como dicte “su teoría”, hoy y siempre, como el aire para respirar, de ella se precisa. En este sentido, los cuatro autores, todos ellos expertos en teoría de la educación, recurren a la teoría a partir de lo que realmente está sucediendo en la práctica y, de esta manera, nos brindan una ocasión en cada página, en cada párrafo, para reflexionar sobre lo que debería ser la educación, pero no lo es, y lo que es la educación y no debería serlo.

Como si de meses y estaciones del año se tratara, la obra consta de doce capítulos que se agrupan, de tres en tres, en cada una de las cuatro principales partes que la conforman: el alumno, lo que se enseña y se aprende, el profesor y la práctica educativa. Cada una de estas cuatro parcelas es tratada de forma independiente pero, a la vez, se desarrolla perfectamente entrelazada con las otras tres. Los capítulos tienen una misma estructura y comienzan siempre con una historia, con una poesía, con una cita, con un caso que introduce el tema y que sirve para, recurriendo con frecuencia a él, poder seguir el hilo argumental de una manera amena y pedagógicamente acertada.

La primera parte está dedicada a la figura clave de la educación, el profesor. En ella se exponen tres propuestas para que éste influya de manera positiva en sus alumnos: incitarles y ayudarles a descubrir, interpretar y construir la realidad. Esta influencia personal está estrechamente relacionada con una forma de ser y de estar, con unos rasgos de carácter, con unas maneras que pueden concretarse en una transmisión de lo mejor, en un trato personal con el educando y en una creación de espacios únicos. Se analiza también la triada “autoridad-liderazgo-influencia” y el binomio “intencionalidad-influencia”, y se exploran algunos rasgos morales personales o actitudes del profesor como persona madura: apertura de miras; seriedad y